

BIBLIOGRAFIA

pectiva» en los textos de Ortega» el autor ha realizado un meritorio esfuerzo de seguimiento del tema a través de la extensa producción orteguiana. Si bien no se trata de un índice sino de un interesante y prolijo comentario, destacaríamos su especial valor en la medida en que repara, en lo que al asunto de la investigación toca, la carencia de índices temáticos de la última edición de las Obras Completas de Ortega.

Es, pues, «Perspectiva y Verdad», una obra muy ambiciosa, indispensable por su seriedad en cualquier bibliografía orteguiana, escrita con gran dominio de los textos y, sobre todo, concebida desde la profunda sintonía con el pensamiento de Ortega que caracteriza a este autor. Obra difícil, en parte por sus discutibles variaciones metodológicas y en parte por la minuciosidad —a veces excesiva— de los análisis, que requiere de lecturas muy atentas y dispuestas a suplir la casi total falta de distanciamiento crítico con que, por razones bien comprensibles, el autor ha emprendido su investigación.

En resumen, un orteguiano homenaje al pensamiento del filósofo madrileño, oportunamente rescatado por la editorial de la lejanía de su primera edición.

ANDRÉS LARRAMBERE OROZ

SARANYANA, J. I., *Historia de la filosofía medieval*. Libros de iniciación filosófica. Eunsa, Pamplona, 1985, 306 pp.

Como indica el A. en la presentación, «este manual es fruto de

cinco años de docencia en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra... y en él se ha pretendido alcanzar una exposición breve, suficientemente documentada y completa y, al mismo tiempo, libre de simplificaciones fáciles y descripciones tópicas». Además se puede añadir que el A. ha tenido la virtud de ir directamente a lo esencial en cada época (cf. p. 13).

En este sentido Saranyana ha seguido una larga tradición de medievalistas, que siguiendo los pasos de Gilson, Maritain, Copleston, han considerado radicalmente errónea la tesis de Brehier y Brunschvicg, cuando negaron la originalidad de una filosofía medieval típicamente cristiana (cf. 21). Por el contrario Saranyana considera que a lo largo de la Edad Media se produjo un doble giro teológico-racional y epistemológico-transcendental, que determina las características tan peculiares y sorprendentes de los pensadores en esta época, a la vez que permite iniciar una reconstrucción sistemática de sus sucesivas aportaciones doctrinales, que todavía no se puede dar por terminada. En cualquier caso se considera que la originalidad de esta nueva filosofía es indiscutible, incluso en aquellos autores, como San Buenaventura (p. 198), San Alberto Magno (p. 201) o Meister Eckhart (p. 271), que habitualmente son considerados teólogos, místicos o simplemente divulgadores, pero que para Saranyana, como también para Copleston o Van Steenberghe, se deben considerar como filósofos cristianos, que trataron de afrontar los grandes interrogantes que dejó abiertos a la razón el propio saber teológico.

A este respecto Saranyana consi-

BIBLIOGRAFIA

dera que son siete las tesis fundamentales de la filosofía cristiana: 1) Existencia de un Dios único; 2) que a su vez es justo y misericordioso; 3) que trasciende el Cosmos; 4) que creó libremente de la nada; 5) que el hombre tiene un principio de vida incorpóreo; 6) que tiene vida inmortal; y 7) que el hombre también es libre (cf. p. 27).

A su vez estos temas fundamentales se abordaron a lo largo de catorce siglos en dos épocas netamente diferenciadas. En la primera época, que se analiza en las dos primeras partes del libro, el tema más importante que se afronta es el de las relaciones entre el Dios trascendente de la teología, el Mundo físico de las cosmologías pseudoteológicas griegas y el alma espiritual de la mística cristiana. De este modo la filosofía cristiana de San Agustín de Hipona introdujo un giro *teocéntrico-racional* en la filosofía griega, que tuvo como foco de mayor interés el problema de los universales, presente también en el Pseudo-Dionisio Areopagita, Boecio, el renacimiento carolingio, Escoto Eriúgena, los dialécticos y los antidialécticos del s. XI (Roscelino y Pedro Damián) y San Anselmo. En todos ellos se intentó compaginar los criterios para clasificar a los entes, en cuya cúspide se encuentra Dios; con los criterios para clasificar a las ciencias y a los métodos científicos, en cuya cúspide se encuentra la teología y el método dialéctico o lógico; y los criterios para clasificar a los seres naturales, en cuya cúspide se encuentra la Psique humana, lugar de los universales y sujeto pasivo del conocimiento místico. Posteriormente estos mismos problemas también

fueron abordados por la filosofía del «Kalam» árabe y judía, especialmente por Avicena, y Avicibrón y Maimónidas, que más bien supuso una vuelta a los planteamientos fisicistas y pseudoteológicos griegos.

Pero en un segundo momento de la investigación, en la tercera y cuarta parte del manual, Saranyana analiza el fuerte giro gnoseológico-transcendental que se operó en la filosofía cristiana a partir del año 1.200, y como consecuencia de la nueva recepción de Aristóteles y con la finalidad de resolver problemas metafísicos y epistemológicos específicos de la propia filosofía cristiana. Ahora el tema más importante que se afronta es el de las relaciones entre la Teología racional o metafísica, la lógica o dialéctica y la física o simple filosofía natural. Con este fin se superan las interpretaciones puramente cosmológicas del hilemorfismo aristotélico, y se le da una dimensión trascendental o válida para todos los seres, incluida la propia teología racional. Se depuran así los conceptos ontológicos de la filosofía griega y se les da una dimensión metafísica, que está presente tanto en Guillermo de Aubernia, como en San Alberto Magno, San Buenaventura, Santo Tomás de Aquino, las propias condenas de Esteban Tempier, Duns Scoto, Ockham, o el resto de los autores bajo-medievales. Para todos ellos el problema central es el de la teología racional, por introducir un nuevo punto de vista que supone una nueva descripción de Dios en cuanto deidad, y que a su vez supone una reflexión trascendental acerca de la naturaleza metafísica, y no simple-

BIBLIOGRAFIA

mente óptica, de todos los seres. De este modo, al menos Duns Scoto, concibió la teología racional o Teodicea como un nuevo saber que intentó «transcender el orden de la Metafísica, para salvar el hiato gnoseológico que, a su juicio existía entre el conocimiento propio del intelecto en su actual estado de viador, y la posibilidad de alcanzar intelectualmente el ser divino» (cf. p. 259)

En cualquier caso, la figura central que alcanzó la auténtica síntesis de la filosofía cristiana fue Santo Tomás de Aquino. Por una parte, afrontó las relaciones entre Dios, mundo y criatura desde una perspectiva agustinista en la que se aceptaba el transcendentalismo causal y el ejemplarismo divino; pero a su vez se separó de San Agustín en numerosos temas de gnoseología y de antropología (Cf. p. 217) y prefirió fundamentar las relaciones entre teología racional, lógica y filosofía de la naturaleza, sobre una base aristotélica. En este sentido Santo Tomás estableció una neta separación entre la dimensión transcendental y predicamental de los entes y añadió a la estructura hilemórfica de los seres materiales, la composición esencia y ser, que se sitúa en un plano estrictamente transcendental (cf. 222 y ss.). En cualquier caso el pensamiento tomista fue frenado en su desarrollo revolucionario para su época por las condenas de Esteban Tempier de 1270, y cuando posteriormente fue continuado por Duns Scoto y Ockham, sus planteamientos originales fueron totalmente desenfocados.

En conclusión: se trata de un manual de iniciación filosófica de fá-

cil lectura y comprensión, una línea argumental muy clara a lo largo de todo su desarrollo, y en el que nunca se abandonan las pretensiones de alcanzar una síntesis doctrinal.

CARLOS ORTIZ DE LANDÁZURI

SCHOLTZ, Gunter: *Die Philosophie Schleiermachers*, Darmstad, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1984, 187 pp.

La obra de Federico Ernesto Daniel Schleiermacher ha pasado a la Historia del Pensamiento como una aportación de valor indiscutible en varios aspectos: dentro de la Teología fue llamado Schleiermacher «El Padre de la Iglesia del siglo XIX»; los pedagogos han visto en él nada menos que «el comienzo de una moderna doctrina de la educación»; los filólogos lo han considerado como el «redescubridor de Platón»; y los filósofos lo estudian como un «clásico de la Hermenéutica». Aunque no es posible comprender la aportación de Schleiermacher sin el contexto previo de los sistemas de Kant, Fichte, Schelling y Hegel, su pensamiento tiene actualmente un interés especial, por el esfuerzo que puso en atender a los datos de las ciencias empíricas. Este profesor de Teología en Halle y Berlín, compañero de filósofos y poetas, es un pensador que mira lo real bajo la categoría de la «totalidad»: el mundo es la totalidad de las cosas existentes, y en ella se incluye también a Dios; es más, todo lo que Dios puede causar está en el mundo. Esta tesis, claro está,